



## DIARIO DE BITÁCORA DEL PROS

### AGNYEE TRAS LA ESTELA DE ELCANO



10 DE AGOSTO 2019- 8 SEPTIEMBRE 2022

---

#### ENTRADA 4.4: CUARTA ETAPA LAS PALMAS-RECIFE Y RÍO DE JANEIRO (4)

5 DE DICIEMBRE DE 2019.

DESDE FERNANDO DE NOROÑA

Las calmas eran una de las situaciones más indeseadas de los marinos de la época vélica. Los capitanes las tenían por peores que las tormentas, pues veían cómo la moral de sus hombres era corroída por la acedia de la inactividad, el calor y la intranquilidad de no saber cuándo terminaría aquella pesadilla. El Pros monta un “Perkins” de 147 caballos, que nos permitiría salir de cualquier encalmada, pero el proyecto de Circunnavegación “Tras la estela de Elcano” nos condiciona, voluntariamente, a usarlo sólo para entradas y salidas de puerto, para situaciones de emergencia y seguridad. Lo demás es tratar de seguir las vicisitudes de la más grande expedición que vieron los siglos, emulándola en sus circunstancias adaptadas a los tiempos actuales, como el lector inteligente podrá deducir, sin recurrir a comparaciones anacrónicas.

En la zona de los mares tropicales pasar de un chubasco con fuertes rachas de viento a una calma de velas caídas es cuestión de horas, o quedarse días bajo un aguacero con más de treinta grados de calor y una humedad cercana al 100% es otra de las posibilidades. El

marinero en estas aguas debe vigilar el horizonte por si avista una manga, es decir un tornado, que como una manguera gris oscura sube del mar a las nubes provocando vientos destructivos para los palos y velas. Sin querer preocupar a nuestras familias sólo cabe mencionar la posibilidad de una tormenta tropical, que puede acabar en un huracán, si es en el Atlántico, o un tifón en el Pacífico o el Índico. Los buques modernos llevan aire acondicionado y un buen motor, esos fenómenos ya no son un problema, pero las antiguas crónicas y relatos nos hablan de estos sufrimientos y temores a los pasos de la línea equinoccial. El Pros tuvo suerte en esta ocasión, contamos con un parte meteorológico que anunciaba una mancha negra de calmas por el *Golfo de la Guinea* penetrando hacia la costa brasileña. Aprovechar los vientos mientras los tuvimos fresquitos por la popa, luego un par de días de ligeras calmas y chubascos tormentosos, nos permitieron entrar pronto bajo la influencia del anticiclón del Atlántico Sur. Es decir, el anticiclón opuesto al de las Azores, que nos regula nuestros veranos e inviernos en el hemisferio Norte. Una vez que tuvimos entablado este viento, el punto fue correr casi rozando los 10 nudos, con todo el aparejo dado, para escapar de las calmas que recorrían el cinturón de nubes ecuatorial. Fue una cuestión de suerte, es un lance que hicimos en cuatro días. La Armada de Magallanes casi estuvo encalmada un mes hasta que pillaron unas tormentas que en pocos días los dejó sobre la costa de Brasil. Navegando a vela el “meteo” te ayuda a saber lo que te espera, no a evitarlo, la atmosfera cambia más deprisa de lo que tu puedas desplazarte al lugar del cruce de la línea de convergencia de entre los dos potentes anticiclones.

Una vez metidos en los alisios del Sur, que nos soplan del Este-suroeste, el objetivo es correr hacia nuestro destino, y lo hicimos amurados por babor. Entonces los días se convierten en vivir sobre nuestro pequeño mundo inclinados treinta grados, por la escora del barco. Casi todos lo entienden, *Pepetonic* es más reacio a aceptar esta anomalía, y los manteles antideslizantes, que lo son, pero no al 100% que él espera, empiezan a mancharse de café y salsas variadas porque tiene la costumbre de sentarse a la banda de barlovento. Nuestro sufrido capitán, y el segundo de a bordo, Jaime, llevan con paciencia ser bañados a diario con cerveza, salsa vinagreta o tinto de Valdepeñas. Estas molestias y otras que esta pluma debe callar, son compensadas con la inmediata cercanía de *las islas de San Pedro y San Pablo*, unas rocas inhóspitas que crecen en medio del Atlántico desde los 4000 metros de profundidad. Un cono volcánico en la dorsal del fondo marino que asoma, vela, con unos picachos llenos de pájaros y un triste faro, que avisa a los navegantes de su peculiar presencia fantasmal. No todas las cartas y mapas tienen a bien reflejarlas. Son un botón en medio del mar océano, pero el ignorante de su posición geográfica que tope con ellas puede dejar allí su barco y algo más.



Costureros de trinqueta

Los días pasan y nuestro capitán Pepe Solá ha encontrado, escondido en la cámara, un pajarito. Se trata de un *paiño boreal*, que se refugió en nuestro barco durante una virazón por un fuerte chubasco que nos obligó a arriar parte del aparejo. Ahora que Eolo manda a bordo y no hay mucho que maniobrar, Pepe se entretiene en cuidar a su *paiño* con esmero. Es un gesto que comentamos, no sin melancolía, humano y muy tierno. Otra ave de su misma especie lleva días revoloteando en nuestras proximidades, eso nos extraña. ¿Será su madre? Pregunta Agustí, levantando los ojos del libro que lo tiene absorbido desde el Trópico de Cáncer. El capitán y el pajarito siguen intimando su intensa relación. No sabemos cómo va a terminar esta tierna historia.

La noche del 2 de diciembre atravesamos la línea equinoccial del ecuador con repique de la campana, y un brindis con *Perla Negra* apropiado para el momento. Seis de los tripulantes resultó que eran neófitos, el séptimo era un viejo veterano, así que tuvo que asumir el papel del liturgo en funciones para introducir a los demás en el reino de los nautas oceánicos. Entonces se dió paso a la parodia del *Rey Momo*: el último de los presentes pasa a ser el primero, el rey. Así llega la revancha del humillado, sus compañeros y jefes pasan a ser sus esclavos, y él puede dar salida a todas sus frustraciones que sólo en su gran día de gloria puede permitirse. Y así embarcó *Poseidón*, el rey de los océanos, a bordo del Pros. Venía con la intención de entregarnos el certificado de haber cruzado con valentía el Ecuador, para poder hacer nuevos súbditos de la Talasocracia Oceánica en todo el orbe. Pero la cosa por poco se va al garete, a causa de que Miguel, un poco despistado, le llamó *Neptuno* confundiendo de manera imperdonable las mitologías. Protestando a gritos, un *Poseidón* enojadísimo acusó a *Neptuno* de impostor y de agente del imperialismo romano. Aceptadas las disculpas, hubimos de reconocerlo como el auténtico rey del océano, además de reconocer que era mucho más demócrata que el falsario romano. Fue buena ocasión este encuentro en altamar para conocer el origen de *Poseidón* pues, extrañados por su ligero acentillo del Noroeste, nos informó del error de sus biógrafos que lo hacían natural de las islas griegas. “Eu soy da parte de *Monforte de Lemos*, tirando po lo *Miño* pa riba” (*sic*). Gran sorpresa por la primicia de tal noticia al enterarnos que por las ribas del Sil, donde los antiguos decían *Portus Palumbarium*, Puerto de las Palomas, hoy *Pombeiro*, tenía el dios fabuloso casa solariega. Lo que nos deja la duda razonable de que el Olimpo podría no andar lejos de tal lugar. Este que escribe, entonces percibió que toda la Galicia mágica y mítica de los *Alvaros Cunqueiros* y sus sochantres cronicones levantaron la cabeza y al unísono confirmaron lo dicho por el señor *Poseidón*. Con la entrega de los diplomas quedó cerrado el acto protocolario relativo al reino acuático.



Poseidón en el PROS

Ya forjados y contentos como nautas expertos aproamos a la isla de *Fernando de Noronha*, un parque natural de vida marina en medio del Atlántico a 200 millas de Natal en Brasil. Sospechamos que nuestro capitán quiere dejar a su avecilla pelágica en tal lugar ¿será capaz de hacerlo? De momento aproamos hacia allí. El viento nos lleva.

Entramos en la bahía de *Santo Antonio* ya oscurecido para fondear y pasar una noche tranquila. Como no hay paraíso perfecto en la tierra, una estacha de un muerto de amarre se enganchó en la hélice, y en medio de muchas docenas de embarcaciones allí fondeadas nos quedamos sin motor. Rápida reacción la de nuestro capitán: izar velas para salir de allí, el viento nos era favorable para tan arriesgada maniobra. Pero la estacha, tenaz, nos tiene apresados como un pulpo agarra a su presa. Y entonces empieza la lucha contra la estacha. Pero el valiente capitán a media noche, después de intentar varias soluciones, se lanza al agua, y quita las tres vueltas de calabrote de nuestra hélice ¿Cómo lo hizo? Creo que él, ingeniero racionalista y calculador, aunque amante de *pañños* perdidos, tampoco tiene respuesta coherente. Pero pudimos fondear y al día siguiente antes que dieran las siete de la mañana ya estaba, con un ayudante, limpiando la bocina y el eje de la hélice entre docenas de delfines curiosos y exhibicionistas. Sólo nos quedaba saltar a tierra y disfrutar de uno de esos paraísos que quedan en la tierra lejos del mundanal ruido, que por fortuna aún no han sido devastados por el turismo agotador. Lo hicimos y confieso que nos portamos como turistas en la playa con chiringuito. Desde tal lugar se ve el mar con otra filosofía.

Antes de cerrar esta crónica debo informar al expectante lector que el pajarito amigo del capitán ha muerto. La luctuosa noticia no ha mermado su ánimo para dar la orden de levar el ancla con las primeras luces del crepúsculo, a las cinco de la madrugada. Varias veces le escuché decir con ojillos tiernos: ¡qué hermoso es esto! Pero la misión del PROS hacia el *Maluco* es tan prioritaria como lo era para don Hernando de Magallanes, del cual hablamos con habitual frecuencia en los hermosos atardeceres. Su presencia nos reconforta.

A bordo en el PROS a los cinco días de diciembre de 2019